

¿Tiene vigencia el Frente de Trabajadores?

PARECE que el Partido Socialista llevara en su seno el virus de la división. El sector ampuerista anunció que próximamente celebrará un Congreso Nacional Constituyente para re-flojar el Partido Socialista Popular.

El grupo disidente acusa al Comité Central de abolir la democracia interna y abandonar la línea política de Frente de Trabajadores.

Estos cargos han sido rechazados por la directiva.

El Frente de Trabajadores se ha convertido en un dogma socialista. Sin embargo, es un concepto ambiguo, insuficientemente desarrollado y elaborado, apenas conocido, comprendido y digerido por los militantes, la masa y la opinión pública. Por eso cada socialista lo interpreta a su manera.

Fue aprobado como línea oficial del antiguo Partido Socialista Popular, en el Congreso de Valparaíso de 1955. Posteriormente, lo ratificaron el Congreso de Unidad de 1957 y todos los congresos siguientes, incluso el último celebrado en Linares en 1965.

¿QUE ES EL FRENTE DE TRABAJADORES?

El Frente de Trabajadores descansa en dos premisas.

La burguesía nacional está comprometida y vinculada con el imperialismo, el latifundio, el gran capital bancario, industrial y comercial. Luego, está inhabilitada para conducir y participar en la lucha antimperialista y antifeudal, y para promover las transformaciones y el desarrollo que el país necesita, pues ello afecta sus propios intereses de clase. Los partidos centristas, como el Radical y la Democracia Cristiana, están infiltrados o domi-

nados por la burguesía, o coludidos con ella.

Debido a estas características de la burguesía, no es aplicable en Chile la tesis de que se puede llegar al socialismo a través de una etapa previa, la revolución democrática burguesa, en que la burguesía tiene un rol preponderante y decisivo.

La experiencia de los gobiernos radicales y de la administración Ibáñez, probó que los partidos proletarios no pueden confiar en la burguesía.

Las únicas fuerzas que están en condiciones de actuar contra el viejo orden, son los trabajadores. Sólo ellos pueden construir una sociedad de nuevo tipo, que suprima nuestra dependencia del imperialismo, modifique el régimen de explotación feudal de la tierra y establezca relaciones de producción socialistas cada vez más avanzadas.

El Frente de Trabajadores es la unidad del proletariado de la ciudad y del campo, y de la intelectualidad revolucionaria para imponer formas socialistas en la vida colectiva. Ellos, que son la única clase no comprometida, deben encabezar la lucha contra el orden burgués, desahuciando toda colaboración con la burguesía y los partidos que la representan políticamente.

El Frente de Trabajadores se contraponen al Frente de Liberación Nacional sustentado por los comunistas. Estos han defendido la formación de un bloque amplio que incluya a algunos partidos de la burguesía, especialmente al Partido Radical. En el movimiento popular han chocado permanentemente estas dos consignas, pero ha predominado la posición socialista, a pesar de la resistencia del PC.

La política de Frente de Trabajadores consolidó la unidad socialista-comunista, independizó a los partidos marxistas de los de extracción burguesa, los acostumbró a confiar en sus propias fuerzas y los transformó en conductores de la clase trabajadora. El movimiento popular tuvo que precisar sus objetivos y sus metas, debió definirse cada vez más y adquirió personalidad. Se convirtió en uno de los más importantes

conglomerados políticos del país y del continente. Dejó de ser trampolín y satélite del Partido Radical y aspiró a la conquista del poder para las masas.

ESTRATEGIA ELECTORAL

Pero, a pesar de su ropaje y fundamentación revolucionaria, el Frente de Trabajadores es esencialmente una estrategia electoral. Esto lo hace vulnerable.

Es obvio que una combinación política basada en los partidos proletarios no tendrá acceso al poder por la vía electoral, aun cuando toda la clase trabajadora se uniera detrás de un candidato popular, porque lo impedirán el imperialismo y la oligarquía.

Sin embargo, suponerle a las masas tan alto grado de madurez es puro idealismo. Los hechos demuestran que la burguesía es capaz de atraer a numerosos sectores asalariados, de neutralizarlos o separarlos del movimiento popular.

Entonces, es bien poco lo que se gana con mantener aislados a los trabajadores y preocuparse de que no se contaminen con la burguesía.

Lo más que puede obtenerse es que cada seis años recobren sus esperanzas de vencer en las urnas y luego sufran nuevas frustraciones.

También es una consecuencia defender con tanto ardor el Frente de Trabajadores y dividir el partido que constituye uno de los pilares del aglutinamiento de la clase trabajadora. ¿Con qué trabajadores se va a unir el nuevo Partido Socialista Popular? ¿Con los comunistas? Por lealtad hacia su aliado oficial, el PC no podría entenderse con el sector ampuerista. ¿Con los trabajadores democristianos o radicales? Aun si fuera posible, el nuevo PSP no sería conductor, sino apéndice de esas fuerzas.

Por otra parte, la división del Partido Socialista debilita dentro del FRAP las posibilidades de aplicar la línea del Frente de Trabajadores, tanto porque el Partido Comunista pesará más en sus decisiones, como porque se habrá restringido el núcleo en torno al cual deben converger los demás trabajadores.

Si se confía en las elecciones como el camino viable para conquistar el poder, el Frente de Trabajadores es una insensatez, porque los partidos populares necesitan el aporte de los sufragios de los sectores burgueses.

Esta conjunción de fuerzas proletarias y de la burguesía podría triunfar en determinadas circunstancias, pero esto no significaría ni la conquista del poder ni la revolución. Porque, o tendría que transarse el programa o se correría el riesgo del cuartelazo o la intervención yanqui.

El camino electoral deja irremediabilmente "embotellados" a los partidos de vanguardia y a la clase trabajadora, sea que concurren a los comicios solos o acompañados de los vupleados burgueses.

RESULTADOS PRACTICOS

Las ventajas de una teoría se aprecian por sus resultados prácticos. En doce años, el Frente de Trabajadores ha sido incapaz de dar una salida a las masas.

Además, nunca se ha podido aplicar en forma estricta. Por el FRAP han pasado diversos partidos no proletarios, especialmente en los periodos de actividad electoral.

¿A qué ha quedado reducido el Frente de Trabajadores?

Se ha convertido en algo tan negativo y sectario como es el repudio al Partido Radical, como si el destino del movimiento popular y del proceso revolucionario dependiera fundamentalmente de las relaciones con esa agrupación política.

Pero ni siquiera ese rechazo al radicalismo ha sido tan categórico y constante. Si el Partido Radical hubiera aceptado apoyar al candidato del FRAP en las dos últimas campañas presidenciales, se hubiera admitido su colaboración. Y esta actitud tolerante la han tenido ambas corrientes del socialismo.

LINEA SUPERADA

Definitivamente, la línea de Frente de Trabajadores puede haber sido útil en una etapa de nuestra evolución política, pero ha sido superada por los nuevos acontecimientos y el enfoque distinto de las luchas políticas.

Cada vez se afianza más en la Izquierda la convicción de

que la conquista del poder para hacer la revolución y no para instaurar un régimen reformista, no se conseguirá por la vía electoral. Aunque haya discrepancias en cuanto a la oportunidad y los métodos o la táctica, la acción armada es inevitable en cierta etapa. Entonces, las combinaciones político-electorales carecen de importancia. No resolverán nada.

Las líneas políticas con fines electorales dejan de ser útiles y pierden toda trascendencia. Lo decisivo es la preparación para la lucha no electoral, y la ayuda a los combatientes latinoamericanos.

Por otra parte, la acción revolucionaria y antimperialista, hacia la cual deberán volcarse en el futuro los sectores populares, se caracteriza por su amplitud. Choca también, en consecuencia, con el espíritu restrictivo del Frente de Trabajadores. UN FRENTE REVOLUCIONARIO DE LIBERACION está más de



AMPUERO: ¿Vale la pena romper el PS?

acuerdo con los tiempos y la realidad.

JAIME FAIVOVICH

VERDADERA SOLIDARIDAD

LA Primera Conferencia de OLAS proclamó que "la forma más eficaz de ejercer la solidaridad, es el desarrollo de la lucha en el seno de cada país".

La resolución general aprobada establece, asimismo, que la mejor y más efectiva forma de expresar la solidaridad con la Revolución Cubana es "brindar toda cooperación y ayuda efectiva al movimiento revolucionario armado en nuestros distintos países y combatir todas las intrigas del imperialismo en su propósito de destruirlo".

Recalca que la solidaridad forma parte de la lucha común de los pueblos, en respuesta a la estrategia continental represiva del imperialismo, y exige el impulso de la lucha armada mediante el apoyo firme y decidido, expresado con la presencia de combatientes revolucionarios de cualquier país en cada uno de los lugares donde la lucha se desarrolle.

Agrega la resolución, que la solidaridad se manifiesta, además, con "la ayuda material y con todos los elementos que garantizan el desenvolvimiento y desarrollo de la lucha" y que "exige la vinculación de todos los revolucionarios del mundo y requiere desarrollarse con el concurso de todo ese movimiento continental y mundial".

El documento destaca el ejemplo de contribución solidaria que está ofreciendo el pueblo vietnamita en su lucha contra la agresión del imperialismo yanqui, y remarca que todos los pueblos son deudores al pueblo de Vietnam por esa solidaridad que no ha conocido límites en su capacidad de sacrificios.

Al ahondar sobre el particular, expresa que el movimiento revolucionario latinoamericano requiere la solidaridad más efectiva de los países liberados de la explotación capitalista, y "espera de ellos la ayuda que de acuerdo con las necesidades de la lucha, deben prestarle".